



Capítulo 144: Derecho de Oposición

Sunny sintió que un sudor frío le corría por la espalda. Sacudido por la voz serpenteante de Gunlaug, sintió la tentación de caer de rodillas y pedir perdón. Sin embargo, también entendió que todas las personas en el gran salón sentían actualmente el mismo impulso.

Todos los que estaban allí habían hecho algo que el tirano podría considerar un crimen.

Casi esperaba escuchar a la gente comenzar a confesar sus pecados, pero en ese momento, una extraña conmoción en las puertas atrajo su atención.

Moviéndose con una determinación amenazadora, dos guardias arrastraron a un hombre al centro de la sala y lo tiraron al suelo. El hombre estaba vestido con harapos y dolorosamente delgado, lo que traicionaba su naturaleza como habitante del asentamiento exterior.

Sin embargo, había cuerdas de poderosos músculos rodando bajo su delgada piel, y una mirada enojada e intrépida en sus ojos que hacían que el hombre pareciera orgulloso y desafiante. Lanzando una mirada despectiva a los guardias, se levantó del suelo y se puso de pie, con la espalda recta y la cabeza en alto. No había una pizca de miedo en su rostro. En cambio, había un resentimiento oscuro y furioso.

Gunlaug miró al valiente hombre desde su trono e inclinó ligeramente la cabeza. El forastero hizo una mueca después de ver su reflejo en la máscara dorada, pero aún así no bajó la cabeza.

«Eso es pura fuerza de voluntad», pensó Sunny, impresionada por el desconocido.

Mientras tanto, la voz de Bright Lord resonó en el gran salón una vez más:





"Mis pupilos. Hoy tenemos un invitado. Este hombre, llamado Jubei, nos visita desde el asentamiento exterior. Recientemente, se le había escuchado utilizar una acusación contra uno de mis hombres. Como un señor justo y benévolo, he invitado a Jubei aquí para defender su caso y exponer al criminal. ¡Tenemos que llegar al fondo de este asunto! Después de todo, la ley es nuestra única estrella guía en este mundo oscuro..."

A pesar de estar libre de la presión psíquica emanada por la armadura de Gunlaug, Sunny todavía se sentía extrañamente afectada por su voz profunda y suave. Incluso se le puso la piel de gallina. Con o sin la dorada Memoria, Bright Lord poseía un carisma poderoso y condescendiente. Era difícil no escucharlo.

Pero el hombre llamado Jubei se limitó a sonreír.

"Así es. Estoy aquí para acusar a uno de tus matones, Gunlaug. Vamos a ver cómo sales de esta,."

Dicho esto, levantó una mano y señaló con el dedo al grupo de cazadores que observaban el desarrollo desde su rincón habitual del gran salón.

"Ese hombre de ahí, uno de los llamados Conquistadores, es culpable de asesinato. Había matado a un niño inocente de la manera más repugnante. Te he visto a ti y a tus secuaces cometer todo tipo de crímenes viles a lo largo de estos años, pero ya es suficiente. ¡Hoy lo veré responder con su vida por lo que hizo!"

Una ola de susurros de asombro recorrió la multitud. Acusar a un Conquistador no era algo que una persona en su sano juicio haría jamás. Debido a su estatus venerado, estos hombres eran casi intocables. Y, sin embargo, Jubei parecía implacable.

Gunlaug habló:

"... ¿Es así? Esa es una acusación grave, Jubei. Por favor, cuéntenos más".





El hombre del asentamiento exterior apretó los dientes.

"Esa escoria y su gente atrajeron a un niño ingenuo a su fiesta prometiéndole todo tipo de recompensas y riquezas. Le dijeron que se va a convertir en uno de ellos y se va a vivir a tu maldito castillo. ¡Pero en realidad, solo se lo dieron a los monstruos como cebo!"

Escupió en el suelo.

"¿Te atreves a llamarte Cazadores, malditos cobardes?! ¿No tienes vergüenza?!"

Un pesado silencio se instaló en el gran salón. La gente ahora miraba al grupo de cazadores con expresiones oscuras en sus rostros. Los habitantes del castillo estaban acostumbrados a fingir estar ciegos a todo tipo de actos malvados, pero todos esos actos fueron cometidos por humanos contra otros humanos.

Lo que no podían perdonar era que un ser humano traicionara a otro de su especie a las Criaturas de la Pesadilla. En la Ciudad Oscura, esto equivalía a un sacrilegio.

Gunlaug giró la cabeza para mirar a los Cazadores, que temblaban bajo su mirada.

—¿Es esto cierto?

El más viejo del grupo, el Conquistador, miró sombríamente a Jubei y frunció el ceño.

"Debe haber algún tipo de malentendido, mi señor. El chico en cuestión era un miembro muy apreciado de mi grupo. Todos teníamos grandes esperanzas en su futuro. Su muerte nos entristeció mucho a todos". Su voz era firme y tranquila. Quizás incluso un poco demasiado tranquilo.

Jubei gruñó:





"¡Mentiras! ¡Resultó que yo mismo estaba cazando ese día y vi todo con mis propios ojos! ¡Sé lo que hiciste, bastardo!"

Gunlaug se volvió hacia los cuervos y suspiró. Al cabo de algún tiempo, dijo solemnemente:

"Qué situación tan lamentable. Parece que es tu palabra contra la suya, Jubei. ¿Qué hacer, qué hacer? Confío plenamente en mis valientes hombres, por supuesto. ¿Quién sería tan ingrato como para desconfiar de estos héroes cuando son ellos los que los mantienen vivos a todos? Ciertamente, no hay nadie tan vil y malvado entre vosotros, mis preciosos pupilos".

Sunny contuvo la respiración, sintiéndose señalado por la voz insidiosa. La escalofriante amenaza escondida detrás de estas palabras no era muy sutil.

Gunlaug permaneció en silencio durante unos momentos, golpeando a la multitud con su opresiva aura psíquica. Luego, se alejó, dejando que la gente respirara, y dijo:

Pero sería impropio de mi parte tener favoritos en un asunto tan grave. Y este asunto, oh, es verdaderamente grave. Menudo dilema. ¿Cómo defendemos la justicia, mis pupilos?

En el silencio que siguió, Gemma, la líder de los Cazadores y los Conquistadores, habló de repente:

—Mi señor, si me permite hablar. ¿No existe una ley que se adapte perfectamente a esta situación? Ha existido desde que los humanos vivieron en este antiguo castillo. Me refiero, por supuesto, al derecho de impugnación".

Miró a Jubei y sonrió:

"Si este valiente cazador tiene alguna sombra de duda sobre su acusación, debería dimitir. Si no, puede desafiar al criminal y probarlo con sangre. Por supuesto, el verdadero culpable aquí es... me. Como





responsable de estos hombres, cualquier crimen que cometan en su papel de cazadores es culpa mía.

La carismática sonrisa de Gemma era amplia y amistosa.

—¿Y qué te parece, Jubei? ¿Renunciará? ¿O quieres desafiarme?"

El cazador del asentamiento exterior lo miró durante un rato, sus ojos ardían de furia y desprecio. Finalmente, escupió:

"¿Crees que te tengo miedo, perrito faldero? Claro, por qué no. ¡Te reto!"

